

LOS PROYECTOS NACIONALES DEL SIGLO XIX EN CHILE EL PROYECTO POPULAR

Sergio Grez Toso

La gran pregunta que recorre el panel es si acaso existió un proyecto popular en Chile durante el siglo XIX. La conceptualización que hizo María Angélica Illanes respecto de lo popular me evita tener que referirme a ese punto puesto que comparto la idea de diversidad de lo popular, que no se restringe a un estricto campo clasista como lo planteó determinada teoría política o cierta historiografía. Lo popular es un sujeto mucho más vasto, diverso y polifacético, que no se constituye de una vez por todas, sino que está en continuo cambio como todas las cosas en la vida.

Si hablamos de proyectos, más aún tratándose de proyectos nacionales, creo que inevitablemente estamos haciendo referencia a un constructo, a una construcción intelectual, a algo con un mínimo de elaboración intelectual y de bases orgánicas, ya sean éstas de tipo social, política o cultural. Además, y esto me parece muy importante, el proyecto –cualesquiera sean sus contenidos- para alcanzar coherencia y solidez tiene que ser portador y expresión de un *ethos* colectivo que se conecte con los elementos anteriormente señalados.

Si aceptamos esta definición, al referirnos a proyectos nacionales o proyectos de país, no podríamos considerar como tales a acciones populares de mero rechazo individual, o incluso colectivo, a la injusticia, explotación u opresión; reacción espontánea que la historiografía social ha denominado “rebeldías primarias” o “formas pre-políticas”, tales como la indisciplina laboral, la emigración, el nomadismo, la insubordinación individual peonal, la delincuencia, el desarrollo del microempresariado popular o la simple desmoralización, que fueron las manifestaciones más corrientes en Chile de resistencia a la proletarización que avanzaba a lo largo del siglo XIX.

Pero si bien estos actos fueron expresiones de anhelos populares, en estricto sentido no pueden ser considerados, ni siquiera implícitamente, como el embrión de un *proyecto nacional* porque un proyecto de este tipo requiere de un mínimo de construcción intelectual alternativa, más allá del rechazo espontáneo, instintivo o primario a la opresión o subordinación social. Sin embargo, aunque esas manifestaciones de resistencia a la proletarización no se constituyeron en Chile como un proyecto nacional a lo largo del siglo XIX (porque no podían hacerlo, a menos que incorporaran otros elementos), pienso que durante esa centuria se forjó un proyecto popular que se expresó de distintas formas y que

tuvo determinadas características, que es a lo cual quiero referirme para sostener este punto de vista.

Me parece evidente -y eso está demostrado por la abundante producción historiográfica de los últimos años- que durante el siglo XIX hubo un movimiento popular, que se fue gestando lentamente desde las primeras décadas republicanas y que adquirió mayor fuerza durante la segunda mitad del siglo. Movimiento popular que es posible detectar a través de una serie de elementos que esbozaré a continuación.

En primer lugar, ciertas *reivindicaciones comunes*, persistentes a lo largo de casi toda la centuria, demandas populares en torno a las cuales se estructuró el movimiento. En prácticamente todos los petitorios populares, desde la década de 1820 hasta fines de siglo, se encuentran presentes un par de peticiones: una de tipo económico y una de carácter político. La de tipo económico pretendía la obtención de lo que sus protagonistas denominaban “protección a las artes y la industria nacional”, mediante la imposición de barreras aduaneras elevadas para impedir el efecto nocivo de la competencia de las manufacturas extranjeras sobre las manufacturas producidas por el artesanado y la naciente industria nacional. Al mismo tiempo, se propugnaba la baja de las tarifas aduaneras para los insumos importados que necesitaba el sector manufacturero nacional.

En el plano más directamente político, cabe señalar que los trabajadores solicitaron con notable continuidad –también desde los años 20 hasta fines de la centuria decimonónica- la reforma o la abolición del servicio en la Guardia Nacional que ellos, particularmente los artesanos urbanos, pero también los gañanes y peones agrícolas, tenían que prestar durante gran parte de su vida adulta. Esta especie de servicio militar obligatorio permanente, era muy repudiado ya que los trabajadores enrolados en los “cuerpos cívicos” percibían indemnizaciones menores a lo que ganaban en sus ocupaciones habituales y eran objeto de humillaciones y malos tratos de los oficiales provenientes en su inmensa mayoría de las clases superiores de la sociedad.

Como segundo elemento, hay que anotar que el movimiento popular decimonónico tuvo una *base social* bien definida, que fue su columna vertebral: el artesanado urbano y algunos gremios obreros calificados como los tipógrafos, que siendo proletarios en el sentido estricto de la palabra, por su grado de instrucción (sabían leer y escribir), el tipo de inserción laboral y el carácter sedentario de las labores que desarrollaban, a diferencia de la gran masa popular que era más bien errante, estuvieron en condiciones de erigirse en una suerte de vanguardia ilustrada del movimiento popular. Los petitorios, la participación política en elecciones o en guerras civiles, la publicación de periódicos populares, la construcción de organizaciones sociales y otras iniciativas de tipo social o sociopolítico giraron en torno a esta columna vertebral de artesanos y trabajadores calificados de los centros urbanos.

Un tercer elemento claramente distinguible fue la pléyade de *organizaciones*, cada vez más numerosas a partir de mediados de siglo, en torno a los cuales se estructuró orgánicamente el movimiento, especialmente las sociedades de socorros mutuos, que empezaron a formarse a partir de 1853 cuando se creó la Sociedad Unión de los Tipógrafos de Santiago, luego, en 1855, la Sociedad Tipográfica de Valparaíso, y más tarde un sinnúmero de mutuales que se extendieron como tela de araña a lo largo de las ciudades chilenas. Poco después se fundaron organizaciones y se desarrollaron distintas iniciativas que además de las funciones asistenciales expresaban un ideario de ahorro, probidad, temperancia e ilustración, haciendo realidad la idea de la cooperación que inspiró a este segmento del mundo popular. Así surgieron y se desarrollaron logias de temperancia, escuelas nocturnas de trabajadores (frecuentemente sostenidas, financiadas e impulsadas por las propias sociedades mutualistas), clubes sociopolíticos, periódicos populares y sociedades filarmónicas de obreros (que cobraron gran importancia, sobre todo porque fueron las primeras que admitieron a las mujeres, abriendo un espacio mixto, precursor de la participación femenina en las organizaciones sociales. Con el correr del tiempo, a fines de la década de 1880, las mujeres que hicieron sus primeras experiencias en la vida societaria en las filarmónicas junto a sus padres o compañeros, comenzaron a formar sus propias entidades, especialmente mutualistas).

Estas iniciativas fueron encarnando un cuarto *elemento, de tipo ideológico*, el *ethos* colectivo del movimiento expresado en el proyecto de *regeneración del pueblo* que habían difundido hacia mediados de siglo los jóvenes intelectuales liberales Santiago Arcos y Francisco Bilbao en compañía de artesanos con los que militaron en la Sociedad de la Igualdad.

Por último, es preciso señalar que el movimiento popular del siglo XIX tuvo una *expresión política* que he denominado el *liberalismo popular*, porque si bien sus integrantes compartían en grandes líneas los principios de la elite liberal - como la fe en las ideas de Progreso y Razón, laicidad, instrucción primaria obligatoria, protección a la industria nacional-, por su propia raigambre popular esta corriente fue paulatinamente tomando distancia con el liberalismo de las elites y se constituyó a través de una lectura propia, una lectura popular del liberalismo, en tanto corriente más autónoma, que se diferenció, primero, y rompió, finalmente, con el liberalismo de las elites. Esta ruptura podría simbolizarse en la formación del Partido Democrático hacia fines de la década de 1880, luego de una serie de experiencias políticas y sociopolíticas, que por cuestión de tiempo no es posible mencionar en esta apretada síntesis, pero que tal vez puedan ser evocadas durante la discusión.

Ésas fueron las bases sociales, orgánicas, políticas e ideológicas del movimiento popular en Chile durante gran parte del siglo XIX.

Ahora bien, ¿por qué podemos afirmar la existencia de un proyecto popular? Creo que el punto central reside en el *ethos* colectivo del movimiento, en

la idea de *regeneración del pueblo*, que apuntaba a la elevación social, moral, cultural, económica y política de los sectores populares, la prédica destinada a mejorar su condición, ayudar a su moralización para que pudieran acceder al lugar que les correspondía en la sociedad dada su función preponderante en la estructura productiva. Se trataba de un proyecto de ilustración, moralización y probidad que inculcaba la necesidad de la educación, el ahorro, el socorro mútuo, la temperancia. De manera sintética, podemos sostener que era un proyecto de modernidad ilustrada, de modernidad ilustrada popular.

Los principios de este movimiento –ya lo decíamos anteriormente- eran típicamente liberales: laicidad, tolerancia, progreso, instrucción, afianzamiento de las instituciones representativas republicanas, desarrollo de la industria y de la economía nacional, pero, y ahí reside la diferencia con el proyecto de la elite liberal, no se pretendía obtener solamente la laicización del Estado y de la sociedad y conseguir libertades civiles. También estaba presente, y de manera cada vez más explícita y decantada, una aspiración genérica de justicia social. Esto ya empezó a manifestarse de los años 40, porque los sectores populares habían vivido de manera casi siempre decepcionante el proceso de la Independencia y de la formación de la República. Posteriormente, el ideario liberal-popular se fue decantando porque vastos grupos de trabajadores vivieron una serie de experiencias políticas de las cuales sacaron algunas lecciones. Participaron en guerras civiles, apoyaron distintas candidaturas, especialmente liberales, esperaron cambios políticos y sociales que mejoraran substantivamente su condición, y la sensación que les quedó al fin, sobre todo después que el liberalismo accedió plenamente al gobierno a partir de los años 70, fue de insatisfacción. Un periódico popular, *La Razón*, haciéndose eco de este sentimiento decía en 1884: “La escena es siempre la misma, sólo ha habido cambio de comediantes, y para colmo de desdichas, el público paga cada vez más caro el mismo espectáculo”. Hacia esta época, los trabajadores agrupados en esta corriente, al hablar del liberalismo de los de arriba para diferenciarlo de su propio liberalismo se referían al “liberalismo de frac y corbata”. Sin forzar las evidencias históricas, se puede entonces concluir que ellos entendían que su liberalismo tenía un sello distinto al de las clases superiores, era –esto no es invención del historiador, lo decían los propios actores de la época- el *liberalismo popular*.

Las bases políticas de este proyecto se concentraban fundamentalmente en algunos puntos como la ampliación de los derechos civiles y ciudadanos para hacerlo extensivos a todos, sin distinción de clase, la reivindicación ya mencionada –que también es una expresión de lo anterior-, de abolición del servicio en la Guardia Nacional o a lo menos su reforma, para que la carga se repartiera efectivamente como lo determinaba la Constitución: en igualdad de condiciones para todos los ciudadanos, de modo que no fueran solamente los pobres los que tuvieran que soportar esta pesada obligación.

Sintetizando, yo diría que la gran aspiración política de este proyecto consistía en lograr que el sistema político fuera democrático, o más bien dicho: en

convertir el régimen político liberal en régimen político democrático, a través el reemplazo del sufragio censitario por el sufragio universal y mediante una serie de reformas tendientes a democratizar el aparato de Estado y distintos aspectos de la vida social y política nacional. Por ello, la corriente liberal popular fue en el siglo XIX el principal motor que empujó, en alianza con algunos liberales de la elite, la transformación del sistema político liberal en sistema efectivamente democrático representativo. El paradigma del liberalismo popular fue el programa del Partido Democrático, fundado en noviembre de 1887 como órgano de expresión política del movimiento popular. No de todo el universo popular, pero sí de sus elementos más ilustrados, de los sectores con mayor capacidad de proyección política como el artesanado y los obreros calificados urbanos. El programa del Partido Democrático planteó por primera vez, como su principal objetivo, la aspiración a la emancipación política, social y económica del pueblo, que se manifestaba en torno a tres ejes centrales dirigidos a lograr la efectiva democratización política, la protección para la industria nacional y, finalmente, un punto que va a ser precursor de los cambios que van a venir posteriormente en el siglo XX, la organización de un sistema de asistencia pública estatal.

Por estos elementos, porque había un *ethos* colectivo y un ideario, porque existía una base social y organizaciones que encarnaban y estructuraban el movimiento, por los principios (ilustrados y liberales) que lo animaban; porque por lo menos desde las últimas décadas de esa centuria hubo una tentativa de pensar un modelo distinto de país, que implicaba una profunda reforma política y la adopción de medidas de justicia social; por todas estas razones, pienso que efectivamente en el siglo XIX se desarrolló en Chile un proyecto de tipo popular levantado por los sectores del pueblo que estaban en mejores condiciones de organizarse, reivindicar, pensar y proponer alternativas de alcance nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Devés Valdés, Eduardo, "El pensamiento de Fermín Vivaceta y el mutualismo en la segunda mitad del siglo XIX", en Mario Berríos C. *et al.*, *El pensamiento en Chile 1830-1910*, Santiago, Nuestra América Ediciones, 1987, págs. 85-105.
- Godoy, Milton, "Mutualismo y educación: las escuelas nocturnas de artesanos, 1860-1880", en *Última Década*, N°2, Viña del Mar, agosto de 1994, págs. 73-89.
- Grez Toso, Sergio, "La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990). Apuntes para su estudio", en *Mapocho*, N°35, Santiago, primer semestre de 1994, págs. 293-315.
- Grez Toso, Sergio, "Los artesanos chilenos del siglo XIX: un proyecto modernizador-democratizador", en *Proposiciones*, N°24, Santiago, agosto de 1994, págs. 230-235.
- Grez Toso, Sergio, *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, (Compilación y estudio crítico), Santiago, Dirección de Archivos, Bibliotecas y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1995.
- Grez Toso, Sergio, "El liberalismo popular: características y rol en la constitución del movimiento popular en el Chile decimonónico", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N°163, Santiago, 1997, págs. 201-232.
- Grez Toso, Sergio, "La reivindicación proteccionista artesanal y la constitución del movimiento popular (Chile, 1826-1885)", en *Historia Social*, N°31, Valencia, España, 1998, págs. 89-99.
- Grez Toso, Sergio, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1910)*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-Red Internacional del Libro, 1998.
- Hobsbawm, Eric J. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Editorial Labor, Punto Omega, 1985.
- Illanes, María Angélica, *La revolución solidaria. Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile, 1840-1920*, Santiago, Colectivo de Atención Primaria, 1990.
- Illanes, María Angélica, "Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)", en *Proposiciones*, N°19, Santiago, julio de 1990, págs. 90-123.
- Pinto Vallejos, Julio, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera, El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Editorial de la Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1998.
- Ramírez Necochea, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes. Siglo XIX*, 2° edición, Concepción, Ediciones LAR, 1986.
- Romero, Luis Alberto, *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Colección Historia y Cultura, 1997.
- Rudé, George, *La multitud en la historia. Estudio de los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1971.

- Salazar Vergara, Gabriel, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Santiago, Ediciones SUR, Colección Estudios Históricos, 1985.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006

